

Records i memòria (Retalls de vida)

Jacinto Castelló Nicolau



A cura d'Hèctor Moret



Fotografia de l'arxiu de la família Catalán Castelló.

Nota preliminar

Com dèiem en l'anterior número d'aquest anuari, als racons de la memòria, dels masos i de les cases del Poblenou, hi guardem una bona part del patrimoni material i memorial –personal i, alhora, col·lectiu– vinculat a la nostra vila: endergos, caixes i mundos farcits d'objectes mig oblidats i vells papers (cartes familiars, documents diversos, quaderns de notes, fotografies, impresos, etc.).

Ara bé, entenem que una de les tasques més importants d'aquesta revista ha de ser la recuperació i difusió de bona part d'aquests materials. I d'entre els papers alçats hi destaquen, pel que sabem, les memòries redactades i conservades per diferents mequinensans que, si tot va bé, intentarem donar a conèixer.

Així, volem presentar una part de les breus memòries d'un d'aquests mequinensans ja traspassats: Jacinto Castelló Nicolau (1918-2009).¹ En concret 4 fulls fotografiats per la seua neta Berta Catalán Castelló en els quals es descriu alguns fets ocorreguts a la nostra vila a l'inici de la Guerra Civil del segle XX.

Per donar-les a conèixer, ara i aquí, tan sols s'ha accentuat –quan calia– alguns mots, s'han corregit les evidents errades ortogràfiques i mecanogràfiques i, en algun cas, s'ha modificat la puntuació; també s'ha intentat regularitzar l'ús de les majúscules i les minúscules i s'ha indicat amb lletra cursiva –que en el text original trobem gairebé sempre entre “cometes”– paraules pròpies del parlar de Mequinensa. I, alhora, hem regularitzat l'ortografia ('llauts'/llaüts, 'feisa'/feixa,...), cosa que també hem fet amb els topònims municipals ('roquizal'/roquissal,...) i amb els sobrenoms locals, en aquest darrer cas emmarcats entre « »: («Fostigueres»,...). No caldria dir que s'ha conservat la sintaxi –tret de la codificació/correcció de la puntuació– i la divisió en apartats tal i com trobem en el text original.

Hèctor Moret

¹ Trobem una extensa nota biogràfica de Jacinto Castelló Nicolau a la pàgina 259 de *Memòria ofegada* (2020) de Jacinto Bonales Cortés.

LUNES DE FIESTA

Octubre 1936

Mequinenza estaba completamente bloqueada por las milicias anarquistas, la CNT (Confederación Nacional del Trabajo) y por la FAI (Federación Anarquista Ibérica). Mequinenza era una cuenca minera con mayoría del sindicato UGT (Unión General de Trabajadores) y del PSOE (Partido Socialista Obrero Español).

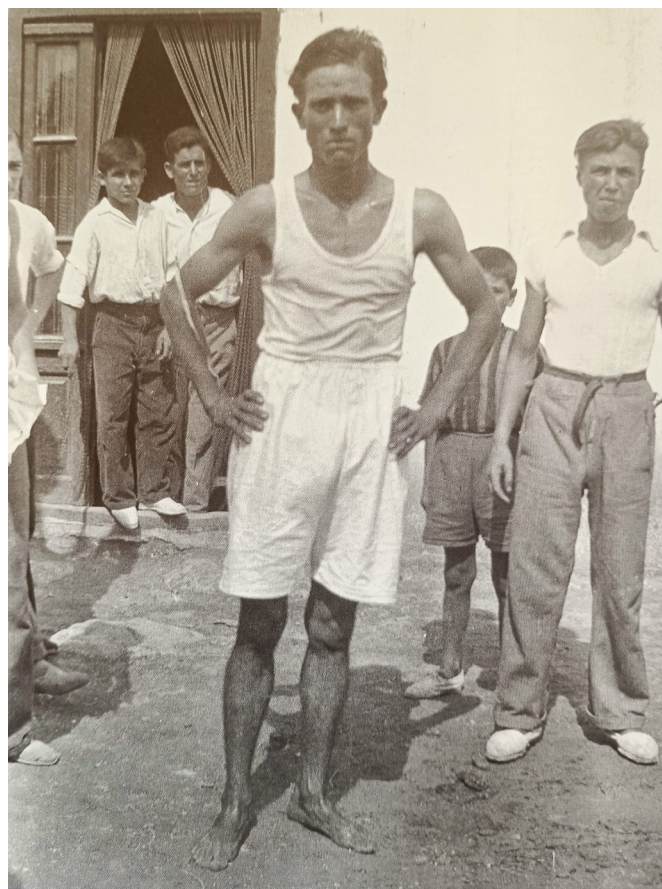
En aquellos tiempos, yo tenía una gran admiración por D. Manuel Azaña, habiendo cumplido los 14 años, se organizó un viaje a Madrid para asistir a un mitin de Azaña, en Comillas, mineros, calafates, payeses, navegantes, peones de los famosos *llaüts* del Ebro. Hasta el patrón llamado «Almirante»¹ y el chofer de la casa más rica del pueblo «Casa los Manolos», componíamos la expedición.

D. Manuel Azaña, presidente de La República constitucional hasta 1939, murió exiliado en la completa miseria en Colliure (Francia), donde también falleció D. Antonio Machado, poeta -los dos están enterrados mirando a España-, juntamente con otros combatientes que fueron derrotados por culpa de las democracias de aquel tiempo, vendidas al fascismo de Hitler y Mussolini. Un recuerdo para ellos y para todos los anónimos que desaparecieron en esos campos de concentración, con sus libros en el cabezal, murieron con ellos.

Aquel día de octubre de 1936, el río Ebro se había despertado, el Segre también bajaba algo crecido. El Ebro, más poderoso, arrinconó al Segre inundando las huertas de Campells y Dellà-Segre; aquel día no navegaron los *llaüts* a transportar carbón para las industrias de guerra de Catalunya; algunas minas no pudieron trabajar, el pontón del río Segre estaba inutilizado, el Ebro parecía decirle al Segre: «Aquí estoy yo».

Yo trabajaba de minero en la Carbonífera del Ebro, los mineros no pudimos pasar el río para ir a trabajar y la mina quedó paralizada, convirtiéndose en un día de fiesta o café, muy apreciado por todos al ser lunes. Aquel día, a mediados de octubre, por la tarde nos juntamos los tres amigos del alma y fuimos al Comité a preguntar si sé tenía que hacer alguna guardia; el encargado responsable nos contestó que estaba todo en orden, precisamente aquel día el responsable era de La CNT. El secreta-

rio, que siempre estaba a las órdenes del Comité, lo era también del Ayuntamiento de Mequinenza desde el año 1930; al secretario yo siempre lo conocí como un hombre bueno, siempre perteneció a Izquierda Republicana de Azaña, murió después de la guerra en la cárcel de Torrero en Zaragoza represaliado por la dictadura fascista de Franco.



Jacinto Castelló darrera a la dreta del corredor. Fotografia de Josep Moncada Moncada.

Eran las tres de la tarde, yo, Jacinto Castelló Nicolau de 17 años, junto con mis amigos Benjamín Algüeró Quintana de 16 y Francisco Sanjuán Montull, también de 16 años, salimos del Comité y nos dirigimos por la carretera de Fraga a ver el río Segre que parecía un lago al haberlo emparedado el Ebro. Pasamos por delante del cuartel de la Guardia Civil (hago constar que la Guardia Civil el 19 de julio de 1936 se entregó al Comité que los envió a Sabadell y Barcelona a incorporarse).

Llegamos a la curva de la carretera, dejando atrás el portal que era una montaña de piedra muy alta y vertical (le llamábamos *roquissal*), de pronto vimos un camión que venía hacia nosotros, antes de cruzarnos, nos dimos cuenta que traía mucha gente en la caja e iban todos armados con escopetas, pistolas, bombas de mano y un fusil ametrallador montado encima de la cabina, algunos llevaban

un pañuelo rojo y negro atado al cuello, eran de La FAI-CNT. Los tres nos volvimos a paso ligero, casi corriendo hacia el pueblo, llegamos justo cuando el camión se paraba delante del bar Benjamín, había ido a dar la vuelta a las cocheras de la familia Alguero, que eran dueños de camiones y del coche de línea a Fabara. Allí empezó la batalla, vimos como bajaban del camión armados y se dirigían a la calle Mayor, buscando la plaza de Armas donde estaba el Comité. Los que bajaron primero eran los del fusil ametrallador, los que iban en la cabina, llevaban pistolas y se dirigieron hacia el Muro, directamente a ocupar el puente del Ebro. A los cuatro que se quedaron en el camión, les empezamos a gritar: "Que nos asaltan". Llegaron el *oncle* «Nàsio», dueño de la panadería de Jesús, Benjamín, dueño del bar del mismo nombre, y el dueño de un camión Francisco Montull, empezamos a forcejear, hubo puñetazos, empujones, patadas, hasta que los desarmamos y salieron corriendo por la carretera dirección Fraga; conocíamos a algunos ya que eran de Torrente y Fraga.



Fotografía de l'arxiu de la família Catalán Castelló.

Empezó a llegar gente, recuerdo a una mujer muy gorda llamada Pilar Ferrer Lorén, que iba junto a Josefa Sanjuán Montull. Pilar le metió mano a la faja enrollada al cuerpo de uno de los asaltantes y sacó una bomba de mano, alguien gritó: "Cuidado con eso". La cogieron y la llevaron al Comité, luego nos preguntaron donde estaban los prisioneros, les contestamos que se había hecho cargo de ellos el Comité que los tenía custodiados. Unos días después, se comentó por el pueblo que la mujer gorda le había sacado o quitado la bomba de la bragueta; no fue así, se la quitó de la faja, o '*feixa*' que le llamábamos nosotros, que era costumbre de llevar en aquellos tiempos. Antes de enfilar hacia la calle Mayor, mi amigo Benjamín me dijo: "Espera". Alzó el capó del camión y quitó del motor la pipa, dejando el camión inutilizado, nos marchamos armados, yo con una escopeta nueva del calibre 16 y una pis-

tola del 9 largo marca Astra con la carga e iniciales de la Guardia Civil debajo del cargador, mis amigos también iban armados. Pasamos por la plaza del Ayuntamiento y al entrar en la calle Mayor vimos que el empleado de Telégrafos llamado Antonio Pons estaba forcejeando con dos de los asaltantes que querían ocupar la sede, le ayudamos con golpes de culata a repeler el ataque obligándoles a huir. Sanjuán le dio al telegrafista una escopeta para que se defendiera, yo le dije: "¿Y tú?", "Llevo una pistola del calibre 22". Deprisa, casi corriendo, avanzamos por la calle Mayor y la plaza de la Iglesia y nos presentamos en la puerta del Comité, la plaza se iba llenando de gente que venía de todas las direcciones, a brazo partido se iba consiguiendo desarmar a los asaltantes, obligándoles a huir hacia donde tenían el camión, antes de subir las escaleras, vi a Francisco Moncada forcejeando con uno de los asaltantes en medio de la plaza hasta que consiguió quitarle el arma dándole un empujón.



Fotografía de l'arxiu de la família Catalán Castelló.

Al subir las escaleras, oímos un grito muy fuerte: "Mequinenzanos, que nos asaltan". En el segundo tramo, tropezamos con los del fusil ametrallador, eran dos, yo iba detrás de Francisco Montull «Lo ros de Trilla», que era como le llamábamos, Francisco con su pistola del 22, Benjamín y yo les encaño-



Carrabiners mequinensans a ciutat universitària de Madrid. Fotografia de l'arxiu de la família Catalán Castelló.

namos por la espalda obligándoles a dejar el fusil ametrallador, nosotros lo cogimos y lo sacamos al balcón que daba a la plaza, seguíamos encañonando a los asaltantes mientras el secretario los increpaba, al momento vino más gente del Comité que se llevó a los asaltantes y los puso a buen recaudo. Los amigos del alma, nos dirigimos al bar Benjamín donde estaba el camión, encontramos a tres de los asaltantes y al chofer mirando el motor, los encañonamos invitándoles a que se marcharan; en un arranque mío, le dije a Benjamín: "Dales lo que le has quitado del motor, la pipa". Pusieron el camión en marcha yéndose hacia Fraga. Viendo cómo se alejaban, llegó hasta nosotros un grupo de 25 o 30 personas, eran del pueblo, al frente iba José Ibarz que pertenecía al Comité el cual nos dijo que les habían comunicado que en el *Estret*[2] había un autocar parado, nos dirigimos a comprobarlo, al llegar a las medianas,[3] nos desplazamos en ala, a unos cien metros vimos el autocar en medio de la carretera, nos paramos y al momento bajó un hombre haciendo señales con un pañuelo blanco, José Ibarz, por señas, les indicó que dieran la vuelta y se fueran por donde habían venido, así lo hicieron; al poco se paró y subieron cuatro o cinco de los huidos desarmados y continuaron; nosotros volvimos al pueblo (ya se estaba poniendo el sol).

LA NOCHE DE LOS FAROS

El Comité se reunió ordenando una guardia permanente, se sospechaba que aquella noche volverían a atacarnos, nos llamaron y ordenaron ponernos en el *roquissal* desde donde se divisaba bastante trecho de la carretera, estábamos una treintena de vecinos, recuerdo que, al pasar por la calle Mayor, Benjamín Mur me dio un impermeable: "Toma Jacinto, creo que lloverá"; cosa que hizo a cántaros. Mur era dueño de una tienda de ropa.

A las diez de la noche, vinieron bastante acelerados José Vidallet del Comité y mi padre Antonio Castelló de la guardia de hierro, nos dieron la noticia que, sobre las once de la noche, vendrían tres coches con gente armada y que les dejáramos pasar, al momento bajaron dos mineros hasta la carretera y desactivaron la dinamita de las cunetas y desagües de la carretera. A esa hora más o menos, divisamos a unos tres kilómetros aproximadamente unos faros, eran ellos, los responsables del frente militar de Huesca y Comisariado, sus apellidos eran Reyes y Trueba, no recuerdo sus nombres, les dejamos pasar y se fueron al local del Comité, nosotros también. Desde el Comité fueron a la sala Victoria que era un cine y baile del *oncle* «Chorrús».[4] El Comité hizo un llamamiento al pueblo para celebrar una asamblea popular, la sala registró un lleno hasta la

bandera; yo y mis amigos íbamos siempre detrás del Comité.

Aquellos hombres iban vestidos con cazadoras de piel, botas hasta las rodillas, armados con pistolas y ametralladoras, su guardia personal casi vestidos como ellos y con pasamontañas en la cabeza. Al entrar a la sala por el pasillo del medio, se dirigieron al escenario con toda la gente de pie y en silencio, Reyes y Trueba subieron las cuatro escaleras y se plantaron en medio, las primeras palabras de Reyes fueron: "Ciudadanos de Mequinenza, os prometo que si alguien os quiere volver a asaltar, vengo con dos compañías y arraso a todos los que quieran quitarnos vuestra libertad". La ovación fue unánime. Trueba tomó la palabra: "Necesitamos pueblos como vuestra Mequinenza que no se dediquen a hacer la revolución en a la retaguardia, eso sí, trabajando y produciendo en las minas y en la tierra, para que nuestros combatientes en el frente, que luchan contra el fascismo, reciban todo el apoyo con vuestro trabajo, y gritó: "Viva La República!". Toda la sala contestó: "VIVA". Reyes tomó otra vez la palabra y preguntó: "¿Qué queréis que hagamos con los asaltantes que tenéis a buen recaudo?". Como si fuera un tribunal popular, toda la sala quedó en un silencio de padre y señor mío, hasta que se oyó entre el público una voz que decía: "Que se vayan a casa y que no nos molesten más". Hubo más voces apoyando al que pronunció esas palabras, así terminó la asamblea popular. Al salir encontré a Pedrola que me dijo: "Menos mal que se ha evitado un derramamiento de sangre". Yo le contesté que menos mal que los de la CNT de Mequinenza no habían hecho causa común con los asaltantes. Pedrola aquel día era el responsable del Comité. Los tres amigos nos ofrecimos para hacer guardias, la última palabra que dijo fue que Durruti no lo hubiera tolerado porque ya estaba en el frente de Madrid. La CNT y la FAI, durante todos los sucesos, no movieron un solo dedo a favor de los asaltantes, al contrario, hicieron causa común para evitar un desastre de grandes proporciones. Al terminar la guerra, Pedrola fue condenado a treinta años de cárcel por la dictadura Franquista. El que dijo que se vayan a casa, era mi padre, yo conocí su voz, estaba en el palco armado con un rifle que tiene su historia. A la mañana siguiente los mandaron a Fraga, Torrente de Cinca y algún pueblo más del Bajo Cinca.

Después de los sucesos, aun no llegó la paz con comité de la CNT de Fraga, pidieron la devolución de las armas arrebatadas, con la amenaza de no de-

jarnos pasar hacia Lérida o Barcelona, lo cual nos obligaría a cruzar el Segre por un pontón e ir por un camino hacia la Granja de Escarpe y pasar por Serós hasta Lérida, lo cual casi nos dejaba aislados. La negociación duró una semana, se llegó al acuerdo de entregar las armas y nos dejarían pasar. Mis amigos Benjamín, Francisco y yo, fuimos los únicos que no las devolvimos, estábamos condenados a muerte por el comité de la CNT de Fraga. Mi padre cada día me decía lo mismo: "Vete al comité y entrégales". Yo le contestaba que por el cañón. Me fui a trabajar a la mina Carbonífera del Ebro armado, allí las escondí dentro de la mina; dos mineros de Fraga, que también trabajaban allí, me alentaban para que no las devolviera. Los únicos de Mequinenza que tenían prohibido el paso por Fraga éramos los tres amigos del alma, éramos como tres potros desbocados.

Al cabo de tres días del asalto, estando en casa comiendo, comentado los sucesos, nos preguntamos ¿Qué hubiera pasado si esta gente ocupa el pueblo? mi madre contestó: "Pues que nos matan a todos". Toda Mequinenza sabía lo que pasaba en el Bajo Aragón, Bajo Cinca y en el Segriá. El comité revolucionario de Mequinenza, trabajó muy duro aquellas diez negras horas para que todo quedara en paz, todo el pueblo supo estar a la altura en aquellos días revolucionarios.

El día veinticuatro de diciembre de 1936, les dije a mis padres en que sitio estaban escondidas la escopeta y la pistola para que las entregaran al Comité, yo me iba voluntario a defender la República, había cumplido el veinte de noviembre los dieciocho años, nací el año 1918.



Emblema del Cos de carrabiners de la República Espanyola. Arxiu de la família Catalán Castelló.

Por la mañana, llegó un autocar a recoger los dieciocho voluntarios, al subir, oí una voz dirigiéndose a mí que decía: "Tú no, tú te vienes conmigo". Cruzamos el pontón del Segre donde nos esperaba un coche marca Balilla, yo le pregunté porque íbamos por el camino, me contestó que el autocar pasaba por Fraga. Hacia días que lo conocía, solo recuerdo el apellido, siempre lo llamaba Almudí. Primera estación

Lérida, después Barcelona, Castellón de la Plana y fin de trayecto en el frente de Madrid, donde estuve hasta el final de la guerra, el 25 de diciembre de 1938, embarqué en Valencia destino Barcelona, después de desembarcar, hicimos frente en el Vendrell, luego en Sitges, a continuación, y bordeando el mar, volvimos a Barcelona. Cuando las tropas Franquistas ocuparon Barcelona, nos desplazamos hasta Mataró, de allí a Figueras, Bujol[5] hasta cruzar la frontera de Francia en dirección a Arles-sur-Tech. Recuerdo que crucé la frontera hacia el exilio juntamente con Lluís Companys, presidente de Catalunya, y Antonio Aguirre, presidente del País Vasco.

Lejos quedaba el veintidós o veintitrés de julio de 1936, recién estallada la Guerra Civil, que por la mañana fuimos a Fraga a ver pasar la Columna Durruti FAI CNT, fue impresionante. Uno de los camiones paró lleno de gente armada y con banderas, yo puse el pie en el estribo, mis amigos me siguieron y al momento una voz de dentro de la cabina nos gritó: "Vosotros, fuera de aquí". Pasado un tiempo, el veinte de noviembre de 1936, mataron a Durruti en el frente de Madrid. Nosotros, que éramos jóvenes en aquellos tiempos revolucionarios, admirábamos a Durruti, era un ídolo. El interrogante es ¿Quién mató a Durruti?

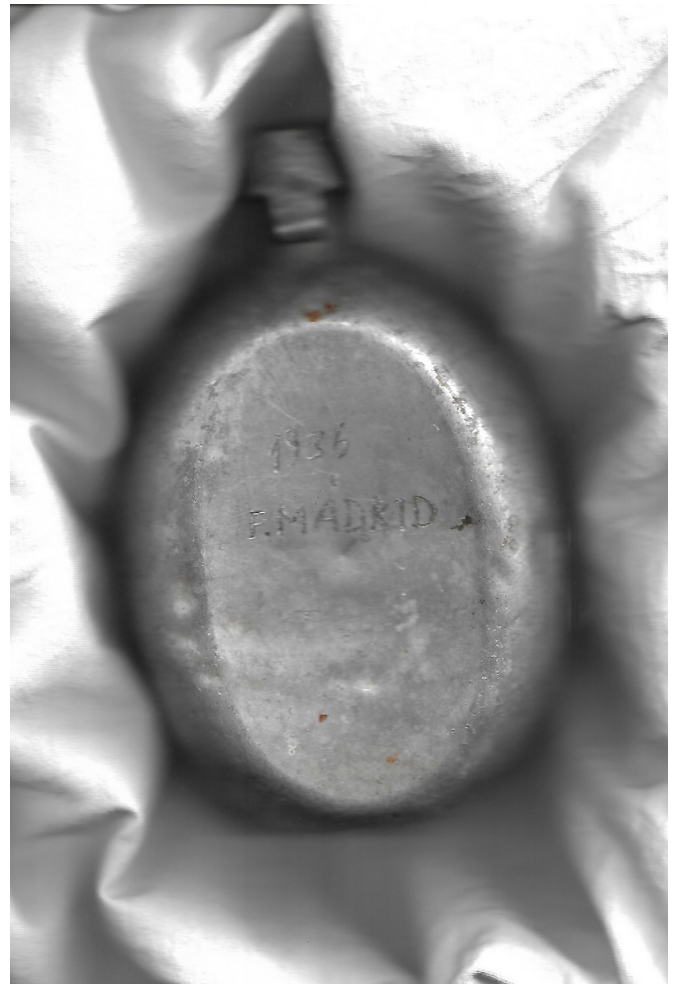
JESÚS EL TELEGRAFISTA

Era el encargado general de Telégrafos, llegó a Mequinenza el año 1935. Joven, de unos veinticuatro años, comunista y madrileño. Tenía una oratoria que encandilaba a todos los jóvenes y también a los no tan jóvenes, era muy organizado y comunicativo, daba conferencias en el centro cultural local de las juventudes socialistas todos los miércoles y sábados, íbamos muchos jóvenes a oírle, el local estaba en la calle Zaragoza, en casa de mi amigo Francisco Sanjuán Montull.

Cuando estalló la Guerra Civil, el 18 de Julio de 1936, el día de antes, me lo encontré por la calle y le dije: «Esto está que arde». Había oído en la radio que había movimientos de tropas en África, él me contestó: "Ya lo sé, Jacinto, tenemos que estar alerta". Al día siguiente, encontré a Antonio, empleado de Telégrafos, pregunté por Jesús y me dijo que lo habían llamado de Madrid y se había ido con su esposa; ya no regresó jamás a Mequinenza.

En 1937, en plena guerra civil, estando yo en Madrid mirando la cartelera del cine Capitol en la Gran Vía, se paró un sidecar y escuché: "Mequinenza". Al girarme vi que era Jesús y corrí a saludarlo, después

comentamos los sucesos de Mequinenza y se alegró mucho que no hubiera habido ningún derramamiento de sangre, me comentó que partía hacia el frente de Huesca y que en Madrid estaba muy vigilado por los comunistas, le contesté: "¿Vigilado? Si tú eres comunista". Iba vestido con una pelliza de cuero, gorra también de cuero con el cerco y la estrella de cinco puntas roja en medio y dos galanes, era comisario de un batallón.



Escaneig cantimplora Jacinto Castelló de 1936. Fotografia de l'arxiu de la família Catalán Castelló.

Pasado en tiempo, empecé a pensar en los entresijos políticos de los partidos y habiendo leído algo de George Orwell, saqué la conclusión de que era trotskista u orcheliano, todos sabemos lo que paso en mayo de 1936 en Madrid,[6] no había visto cosa igual en mi vida, nos despedimos con un abrazo, el que conducía el sidecar bajó y también se despidió, su última palabra fue: "Adelante Mequinenza".

HISTORIA DEL RIFLE

Eran las cuatro de la tarde del día 17 de julio de 1936 en el café Ebro, también llamado café Alejandro porque el propietario era Alejandro Nicolau, tío mío. Estaba oyendo la radio junto a mi tío e Ildefonso



Fotografia de l'arxiu de la família Catalán Castelló.

Gimeno, escuchábamos la canción 'Rocío ay mi Rocío', interpretada por Imperio Argentina cuando se cortó la canción y el locutor con una voz muy potente dijo: "Atención, aquí Radio EAJ1 Radio Barcelona, tropas del Ejército Español en Marruecos en actitud golpista contra la República Española, estaremos atentos y daremos continuamente información". Al momento continuó la canción 'Rocío ay mi Rocío'. Al día siguiente estalló la Guerra Civil, en Mequinensa se formó un comité de todos los partidos, UGT, CNT, PR y PSOE que comunicaron al pueblo en asamblea, la huelga revolucionaria. Ildefonso Gimeno fue fusilado en la cárcel de Torrero el año 1940 por la dictadura Franquista.

Fue cuando llamaron a mi padre a casa de «Los Manolos», la casa más rica del pueblo para hacerle entrega de un rifle, el Comité que se formó el mismo día de la sublevación, ordenó a la población que entregara todas las armas para evitar que nadie se tomara la justicia por su mano, mi padre se presentó en el Comité y contó lo sucedido, allí le contestaron que el rifle se lo podía quedar, estaba en buenas manos. A pesar de las buenas intenciones del Comité, se sacrificaron al mossen[7] Juan Aixalá Verdés y a José Moré Matienzo «Fostiguères», venían al pueblo muchos incontrolados, pedían al Comité que les entregara al mossen y a otros de derechas; el Comité les decía que era competencia suya, logrando salvar a unos ochenta de los incontrolados.

Mi padre pertenecía a la UGT y al partido socialista desde el año 1917, alguna vez me contaba anécdotas de cuando era joven, una vez estalló una huelga en reclamación de más sueldo, fue en la mina Previsión en 1925, los mineros se reunieron en la misma mina, a mi padre le consultaron y les dio un consejo, yo puedo resistir, muchos de vosotros lo veo muy negro, se realizó la correspondiente votación y el resultado fue a favor de la huelga. Duró de tres a cuatro meses, al final tuvieron que claudicar, todos fueron a trabajar menos uno, mi padre, no le dieron trabajo en ninguna mina y estuvo parado bastante tiempo hasta que le avisaron para ir a trabajar a la mina Enriqueta de la que eran propietarios «Los Manolos», esta fue la causa de la entrega del famoso rifle.

[1] Fa referència a Jorge Sanjuán Bonet.

[2] 'Estrecho' en el text original, tanmateix en el parlar viu mequinensà és 'astret' 'estret'. És un punt de la carretera de Fraga a prop de la vila.

[3] 'Medianas' en el text original, tanmateix en el parlar de Mequinensa són 'les mitjanes' (**Mitjana**. 9.f Illeta al mig d'un riu. -DIEC2-) que es trobaven al Segre, a poca distància de la confluència d'aquest riu amb l'Ebre, a la zona de l'Estret.

[4] Hem volgut mantenir aquest sobrenom en la forma que trobem en el text original -i en la tradició gràfica que trobem en diversos escrits d'àmbit local- encara que creiem que hauria de ser 'Xorrús'.

[5] Es pot pensar que es tracta de la localitat de la Vajol, a l'extrem nord de l'Alt Empordà.

[6] Sens dubte es tracta d'un doble lapsus, es fa referència als fets de Maig de 1937 de Barcelona descrits per Orwell en l'obra *Homenatge a Catalunya*.

[7] Paraula plana en el parlar de Mequinensa i en el text original.